

EL OBSERVADOR.

NUM. 4.

Lunes 19 de Octubre.

6 cuartos.

Año V. de la gloriosa lucha del pueblo español
contra la tiranía.

*Decreto del Tribunal de Apelaciones y Vigilancia , pu-
blicado en la Gaceta de esta Corte del 10
del corriente.*

Deseoso el Tribunal de Apelaciones y Vigilancia de llenar los deberes de su cargo , adoptó el medio de publicar los expedientes de purificaciones , y las causas que se forman contra los culpados , llamando á los que tuviesen que exponer contra la conducta política de unos y de otros , en tiempo del gobierno intruso : á pesar de esto ha observado el Tribunal que muchos se retraen de acudir á dar tales noticias , ó porque creen que así se imponen el cargo de delatores , ú otra responsabilidad ; ó porque aun como testigos no quieren que se sepa que han declarado por su propia voluntad ; por consiguiente se hace saber que animado el Tribunal de aquel mismo deseo , admitirá las noticias que se quieran suministrar á qualquiera de sus ministros , presentándose á dárselas personalmente á los que así se presenten. El Tribunal espera que el público contribuya á tan importante objeto , considerando que sin tal auxilio no podrá el mismo Tribunal instruir las citadas causas y expedientes, de un modo legal que baste á cumplir el fin de su formación. Madrid 6 de octubre de 1812. = Juan Garrido.

Nota del Redactor de la gaceta. No podemos menos de disculpar al Tribunal sobre los reparos que algunos harán en el presente decreto. El Tribunal no desconoce que todo lo que sea separarse de lo que prescribe la Constitución en

el art. 301. cap. 3. tít. 5. es fuera del órden ; pero el silencio que guardan muchos ciudadanos que podian ilustrar á los jueces , y el descontento de algunos que se quejan del atraso de sus causas empezadas , ó de la impunidad de otros que suponen reos , ha obligado , en nuestro concepto, al Tribunal á manifestar por este medio que no puede instruir los procesos sin que le presenten pruebas ; y sin estas sería una injusticia proceder contra ningun ciudadano, y mucho mas detenerle en una cárcel , sin preceder los requisitos que prescribe el art. 287. del cap. 3. tít. 5. de la Constitucion.

Observaciones sobre este decreto.

Una providencia tan extraña , y que ha causado el mayor escándalo en todos los ciudadanos zelosos de sus derechos , y amantes de la Constitucion que acaban de jurar, es una obligacion traerla á exâmen , y desenrollarla en todos sus sentidos , con la buena fé , escrupulosidad , é interés que exige la materia tan delicada sobre que versa.

Veamos que motivo ha tenido el Tribunal para adoptar esta providencia. Segun el contenido del mismo decreto no ha sido otro , sino el de haber observado que muchos se retraen á deponer contra la conducta política de los culpados, por temor de incurrir en alguna responsabilidad , cargo ó nota. ¿Pero quiénes serán los que tengan tales miramientos ? Exâminémos este punto. Yo considero á los ciudadanos con relacion á él , divididos en quatro clases. La primera, de los que llevados por solo el amor é interés de la patria, conocen que es necesario se castiguen los verdaderos delinquentes contra ella. Los tales en desempeño de una obligacion tan justa , y con un motivo verdaderamente laudable, ni pueden temer ningun cargo ni responsabilidad ; ni dexar de mirar con desprecio qualquier nota , si es que en ella acaso pudiesen incurrir.

La segunda , de los que por sus ideas demasiado punzonosas , juzgan que se agraviarían á sí mismos en delatar á otros , sin pararse mas que en el hecho ; los tales

bien seguro está que de ninguna manera contribuyan al Tribunal con sus noticias.

La tercera, de los muchos que hay amigos de la novedad, de figurar, y de adquirir méritos de patriotas; los cuales incitados por sus pasiones se han prestado, y se prestarán á dar noticias baxo qualesquier medio, con la diferencia de que si hasta aqui han tenido un freno, que los contuviese algun tanto en la verdad, y en la justicia, ahora podrán impunemente dar á sus pasiones todo el ensanche que quieran.

La quarta, de los que comidos de envidia, y arrasados por la venganza, el encono, ó la ingratitud, no se han atrevido á saciar sus pasiones, huyendo no tanto de la nota de delatores, quanto de la de ingratos y vengativos, y de la responsabilidad que podrian contraer. Conozcamos pues que este medio adoptado por el Tribunal, es el que se acomoda mas particularmente á esta clase de hombres, y que el malvado es el que necesita mas que ningun otro, de los medios clandestinos, tortuosos, y que no le comprometan para hacer el daño.

Mas, ¿qué clase de culpados se ha propuesto el Tribunal descubrir por este medio? Los verdaderos infidentes, los enemigos de la patria son públicamente conocidos, y el voto comun ya los ha señalado, condenado, y separado de una sociedad que no supieron conservar ni merecer. Luego no pueden ser otros sino aquellos que ó precisados por las circunstancias, ú obligados por la necesidad, ó precipitados por un cálculo errado, ó por una variacion pasajera de opinion, ó por otros mil motivos, se separaron por algun tiempo del camino que les prescribió el honor nacional, y el interes de la patria. Yo concedo que se descubrirán algunos reos, que sin este medio no hubieran parecido, mas ¿para qué contribuirá tal hallazgo? para aumentar los delinquentes y los delitos; para dar mas y mas pábulo á la discordia política, que tanto aun le falta para extinguirse; para propagar las divisiones, la desesperacion y la miseria; para quitar á la patria algunos buenos servidores en lo sucesivo; que á trueque de purgar sus defectos ocultos ó poco

públicos, se consagrarían á servirla y á sacrificarse por ella. Esto no es decir que se mire con indiferencia la salud y la seguridad de la patria. Castíguense los culpados, límpiense nuestro suelo de los españoles espurios é indignos del nombre que llevan; pero no se inventen medios inusados y escandalosos para aumentar los delinquentes. Reconcentremos la opinion; rehagamos la sociedad dispersa y destruida, ganemos ciudadanos. He aquí qual debe ser el verdadero triunfo de nuestra naciente libertad, y he aquí el arma poderosa que bien manejada, ella sola bastaría para acabar de destruir al tirano.

Pero se me dirá que el Tribunal sabrá usar prudentemente de las noticias que adquiriera por este medio, que solo tomará de ellas lo que le parezca mas verosímil y necesario para poder instruir los procesos, y para poder hacer cargos á los culpados, á fin de descubrir la verdad, á cuyo resultado se atenderá solamente: aun quando así suceda, jamás dexará de ser anti-constitucional. ¿Pero qué uso ha de hacer el Tribunal de estas noticias? ¿Las agregará al proceso, y harán un cargo contra el culpado? Parece que sí. Y bien claro lo dice el Redactor en su nota, quando confiesa que el Tribunal conoce que todo lo que sea separarse de lo que prescribe el artículo 301 de la Constitucion, es ir contra el orden. Luego de hecho queda violada la Constitucion en el expresado artículo, y en el artículo 300, que previenen se le hayan de leer al reo las declaraciones de los testigos con los nombres de éstos, y que si por ellos no los conociere se le darán quantas noticias pida para venir en conocimiento de quienes son; y que se le manifestará el nombre de su acusador, si lo hubiere. ¿Qué razones se podrán alegar para disculpar una infraccion tan capital de la Constitucion? Las que pone el Redactor en la misma nota son de ningún momento, y muy ajenas del autor del discurso *Espíritu público*. Es verdad que el Tribunal no puede instruir los procesos sin pruebas; pero no con pruebas anti-constitucionales. Es verdad que el Tribunal debe precaverse de violar la Constitucion, procediendo contra lo que previene el art. 287; pero no debe, para evitar su infraccion, quebrantar

tar la Constitucion en otro artículo mas interesante por todos sus respetos. Si el Tribunal tiene presos á algunos ciudadanos , (como se dexa entender) sin que haya precedido informacion sumaria del hecho , ha violado la Constitucion en el art. 287 ; y si para enmendar este yerro , quebranta los artículos 300 y 301 , multiplica las infracciones , y quebranta y atropella escandalosamente la Constitucion. Ni sirve alegar que el Tribunal no ha encontrado otro medio mas fácil y expedito para instruir los procesos , porque nuestras leyes han sido y son bastante suficientes sin recurrir á esos medios , y por ellas han quedado en todos tiempos castigados condignamente toda clase de delitos : pero aun quando esto se le conceda al Tribunal , ¿no es menos malo dexar impune un delito que atropellar , y violar la Constitucion fundamental de la monarquia?

Por otra parte qué camino tan ancho no ha abierro el Tribunal con su providencia , para satisfacer tantas venganzas , envidias y resentimientos , y en una ocasion la mas crítica y delicada ; quando despues de cinco años de trastornos y de desastres , acaso no se encontrarán quatro familias que hayan mantenido una misma y constante opinion. Qué ciudadano podrá ni llamarse libre ni vivir seguro , quando sabe que con dos ó tres testigos , conjurados contra él , y contextes en acumularle un mismo delito , es bastante para verse privado de su libertad , reducido á una horrible prision , y comprometido á gastar su patrimonio para justificar su inocencia.

Supongamos , como puede suceder , que el Tribunal adquiera por este medio pruebas que le convenzan sobre delitos atribuidos á un acusado inconfeso , el qual será precisamente ó inocente ó culpable , ¿qué fallará? ¿Cómo podrá estar seguro de que ha juzgado en justicia? Si es inocente y lo condena , ¿cómo responde de esta injusticia? Si delinquente y lo absuelve , ¿en qué ley apoyará su fallo?

Con razon todos los hombres libres , ilustrados y amantes del orden y de la justicia , han odiado horriblemente al Tribunal de la Inquisicion desde su fundacion hasta acá , por este modo particular de enjuiciar suyo , el qual es aho-

ra adoptado y sacado á luz en los días de la libertad por el Tribunal de Apelaciones y Vigilancia.

Pero aun hay mas, este medio adoptado por el Tribunal, es una verdadera formalidad y modo de enjuiciar, que ademas de ser contrario á la Constitucion, es igualmente nuevo y desconocido por nuestras leyes; y qualesquiera que pudiesen ser los motivos que le obligasen, ha traspasado sus facultades, y abusado de su autoridad, conforme á lo que prescribe la Constitucion en los artículos 244 y 245 del tit. 5. cap. 1. que dicen *que las leyes señalarán el orden y las formalidades del proceso, y ni las Cortes ni el Rey podrán dispensarlas; y que los Tribunales no podrán hacer reglamento alguno para la administracion de la justicia.*

El alegar como algunos arguyen, que en las actuales circunstancias, y para el objeto que el Tribunal se propone, es justo se valga de todos los medios posibles, á fin de no dexar impune ningun delito contra la patria, está muy bien, pero abonar por eso el medio que el Tribunal ha adoptado, diciendo que esta clase de reos no son dignos de gozar de la proteccion de las leyes, ni de la influencia de la Constitucion, es un error indigno de hombres que piensan. Porque ni las leyes criminales se han hecho para ciudadanos impecables; ni ellas hacen tal diferencia, ni jamás á ningun criminal se le ha negado el derecho de apelar la observancia de las leyes baxo que vive, y segun las cuales debe ser juzgado; y sobre todo ni las Cortes han hecho tal excepcion en este caso, ni nos han dado dos Constituciones; una sola ha sido, y esta está violada.

Finalmente, ¿qué entiende el Tribunal por instruir de un modo legal las causas y expedientes contra los culpados, como expresa en la última parte de su decreto? ¿llama instruir de un modo legal con delaciones y pruebas clandestinas? ¿llama modo legal á sumarios formados baxo la salvaguardia del sigilo, prometiendo no comprometer á los delatores, como lo expresa en el anuncio publicado sobre el mismo decreto en el Diario de esta Corte, del 8 del corriente, pág. 433? Declárenos que entiende por este modo legal.

Como ciudadano zeloso de mis derechos, y amante de

la Constitucion , he debido decir mi parecer ; si aun hay algunos por desgracia , que acostumbrados á la vil servidumbre , á la arbitrariedad y al despotismo , no se atreven á alzarse del abatimiento , los hay tambien que conocen y saben apreciar toda la extension de los derechos en cuyo goce han entrado por la Constitucion que acaban de jurar; que saben es un enorme delito la menor infraccion de ella; y que una vez abierta la puerta impunemente á una arbitrariedad tan escandalosa , seria motivo para abrirla otras mil á otros tantos abusos y arbitrariedades ; y que á la vuelta de pocos años , enmedio de la crisis en que nos hallamos , quedaria , á fuerza de la costumbre, inutilizada la Constitucion , y frustrada en la parte mas esencial de los derechos del hombre libre. Bien notorio es , que en todos tiempos y en las sociedades mejor fundamentadas , las prácticas mas absurdas contra la justicia , y los usos y costumbres mas perjudiciales á la felicidad y libertad de los ciudadanos , han comenzado en sus principios por leves abusos.

A vosotros clamo , padres de la Patria , á vosotros que cercados de peligros , y enmedio de dificultades , habeis logrado , á fuerza de indecibles tareas , dar una Constitucion liberal y benéfica al pueblo mas benemérito de la tierra. A vosotros clamo , en cuyas manos está todo el poder de la soberanía en virtud de vuestra representacion nacional, que no permitais se quebrante en lo mas mínimo la Constitucion que habeis sancionado ; pues de su total y escrupulosa observancia depende su existencia , y la inviolabilidad de los derechos de los ciudadanos : que contempleis estais á la cabeza de un pueblo que acaba de salir de la servidumbre , y que poco acostumbrado á la libertad , es fácil le sorprendan y le descarrien en su uso para que no llegue á entender sus derechos , mayormente quando aun existen hombres avezados en el despotismo , á los quales les es precisamente repugnante entrar en la nueva carrera , donde les será necesario comprimir su propension para respetar los derechos del mas ínfimo de los ciudadanos : vosotros que nos habeis anunciado , que ya teniamos afianzados y puestos á cubierto de ulteriores usurpaciones todos nuestros derechos;

y que la densa nube que por tanto tiempo los habia oculto á nuestra vista , no volvería jamas á interponerse : vosotros sois á quien nos dirigimos ; nosotros los conocemos : nosotros queremos conservarlos ; pero pues en ellos nos perjudican , á nosotros no toca mas que reclamarlos, y á vosotros disipar qualquier negra nube que se atreva á interponerse para ocultárnoslos.

NOTICIAS.

Burgos 12 de octubre. Sigue defendiéndose el Castillo con porfiada obstinacion , y parece que se determina echarle bala roxa.

Madrid 19 de octubre. Un ciudadano que se precia de muy patrióta , ha ofrecido cincuenta mil reales para restablecer la iglesia de la Soledad : no se puede menos de aprobar en sí esta demostracion de piedad religiosa ; pero si se la mira con relacion á las circunstancias apuradísimas en que se halla la patria , ¡ cuánto no tiene que censurar ! mayormente quando no nos consta haya contribuido con ningun donativo para el socorro de nuestros ejércitos , ni para remediar la necesidad y miseria en que se hallan los Hospitales , como lo ha hecho constar el Ilustre Ayuntamiento, ni para otras infinitas necesidades y urgencias. ¿ Si será este de los que creen en fiate de la Virgen y no corras ?

N. B. Este Periódico sale los Lunes y Juéves de cada semana ; y se suscribe á él para dentro y fuera de Madrid (por el equitativo precio de doce reales trimestre) en la Librería de Quiroga , calle de Carretas , junto á la plazuela del Angel ; y en Cádiz en la de Alonso.

MADRID: 1812.

REPULLÉS.